

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes. 12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de porte.

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertaran gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA.

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

CONSIDERACIONES GENERALES

acerca del estado actual de la agricultura en Europa, como del atraso de este arte en España, y medios de promover y acelerar su desarrollo.

CONTINUACION.

Con efecto, nadie hay que ignore que todas las artes se aprenden mucho mejor con el ejemplo y las acciones de la práctica, que con los preceptos de la teoría. Esto que es una verdad innegable en cuanto respecta á las demas artes, lo es principalmente con respecto á la agricultura; pues en vista de las disposiciones de cuasi todos los cultivadores, no basta para hacerles adoptar los buenos métodos agrícolas, esplicárselos y enseñárselos, sino convencerlos de que tal cosa es posible, de que tal práctica es económica, y en fin, de que en tal sistema hay dinero que ganar.

¡Y qué! Cuando bajo los auspicios del gobierno existen escuelas de dibujo, de pintura, de canto y de declamacion; cuando á un teatro se le dá el título de real, se le conceden privilegios, se le señalan fondos y se le nombra un comisario régio, ¿no es una mengua para nuestro país que no exista siquiera en él un establecimiento especialmente destinado á favorecer y acelerar los progresos del arte agrícola, arte de que dependen la poblacion y la riqueza de un Estado, arte que satisface tantas y tan variadas necesidades, y que es el primer eslabon de la cadena de la prosperidad pública? No se trata, no, de hacer innovaciones arriesgadas. La ciencia agrícola ha llegado hoy á tal grado de perfeccion en sus métodos y de seguridad en sus aplicaciones, que para desarrollar en España este gérmen de riqueza, nada tenemos que hacer mas que naturalizar aqui los procedimientos acreditados y sancionados ya por la práctica de otros paises.

La gran dificultad que en el nuestro se presenta por de pronto para la propagacion de los buenos métodos de cultivo, es la escasez de hombres dotados de la aptitud necesaria para introducirlos con inteligencia y seguirlos con buenos resultados. Por eso nos limitamos por ahora á hablar de un solo establecimiento, especie de plantel de donde, con el tiempo, irán saliendo hombres experimentados y capaces de difundir por toda España los importantes conocimientos adquiridos allí. De estos no será ciertamente el menos útil el del modo de llevar los libros y la contabilidad de una empresa de esta clase. Por lo que á nosotros toca, desde ahora nos atrevemos á afirmar que nunca arrojarán las cuentas datos exactos y como tales útiles, interin no figuren en ellas los gastos de cualquier especie y los productos de cualquier género que sean, pues componiéndose estos gastos y estos productos de las operaciones diarias, es menester para que resulte exacto el conjunto, anotarlos todos dia por dia. Sin el órden de la contabilidad, único falan que puede guiar al agricultor por la senda de las mejoras que él mismo se trazó, nada valdrán todos sus esfuerzos para dirigir sus trabajos con arreglo á los mejores principios, en cuya aplicacion es cabalmente donde se viene á tropezar con las mayores dificultades. Sabido es, en efecto, que las circunstancias locales influyen poderosamente en los resultados económicos de un sistema, por bueno que sea; y que, entre los diferentes modos que puede haber de hacer bien una cosa, hay siempre uno que, en tal ó tal circunstancia, es preferible á los demas. Este, es pues, el que se ha de buscar con ahinco, y el mas seguro es no lanzarse en semejante empresa sin darse razon á sí mismo de las diversas operaciones en que se halla diseminado el capital invertido y de los diversos productos de cada una de ellas. Para nosotros es cosa demostrada que el mal resultado de muchas tentativas de este género proviene principalmente de la facilidad con creen muchos po-

der prescindir de la indispensable guia de la cuenta y razon.

Lo dicho creemos que basta para demostrar que las empresas agrícolas no constituyen una excepcion á la regla general que nos hace ver en la contabilidad bien ordenada una condicion de éxito indispensable en toda especulacion industrial. Sin esto, no se lograrán las mejoras que está pidiendo nuestra agricultura, de cuyo abatimiento es una de las principales causas la especie de aversion que tienen los capitalistas á consagrar á estas especulaciones el dinero y el tiempo que requieren ellas para poder dar resultados satisfactorios.

La necesidad de la cuenta y razon será mas urgente todavia en un establecimiento modelo del género del que proponemos. No se diga que en tal establecimiento importa poco saber si se pone ó no en los detalles toda la economía posible, ni que, aun cuando para sostenerlo hubiese que hacer algun sacrificio pecuniario, no por eso dejaria de llenar su mision, dando el ejemplo de las mejoras que en los métodos y en las operaciones agrícolas conviene introducir. Esto sería un error; pues, por una parte, ni aun los mejores métodos dan buenos resultados como no se ponga todo el esmero posible hasta en sus mas minuciosos pormenores, y por otra, no hay mas procedimiento útil, no hay mas instrumentos perfeccionados que aquellos cuya utilidad ó perfeccionamiento se resuelven en dinero, proporcionando al que los emplea ora economía en los gastos, ora aumento en los productos. Nada es mas fácil que sacar cien duros de producto bruto de una fanega de tierra en que se han gastado doscientos; la habilidad está en sacar doscientos de un campo en que se han invertido ciento. ¿Qué efecto útil podria, pues, producir el ejemplo de una explotacion que no diese beneficios ó de que no constasen los obtenidos? Ninguno antes, retrayendo á los cultivadores, les haria mirar con desconfianza los procedimientos que en ella se practicasen. No hay mas método bueno que el que produce, y aquel es el mejor que mas beneficios deja al que lo sigue.

Para demostrar que son siempre seguros los que resultan del empleo de buenos y económicos métodos agrícolas, y dar así á nuestra agricultura el desarrollo de que es susceptible, creemos que al gobierno toca ponerse al frente y dar el ejemplo de esta importantísima reforma. Sacar á la agricultura española del deplorable estado en que yace, es indudablemente el mas grandioso y mas patriótico proyecto que es posible concebir.

No faltará quien diga que lo mas acertado es dejar á los particulares que creen, si así les conviene, establecimientos rurales destinados á este objeto; mas ya que, por timidez, por ignorancia ó por apatia, no lo hacen los particulares, al gobierno cumple estimularlos con su ejemplo y facilitarles los medios de adquirir la instruccion y experiencia que les falta. Por otra parte, ¿quién puede dudar que el gobierno es el que con mas medios cuenta para proporcionarse hombres capaces de dirigir y vigilar un establecimiento de este género, así como de difundir y generalizar los conocimientos teóricos y los resultados de las experiencias hechas en él? En un establecimiento particular podrá suceder que, animado su dueño por el deseo y la esperanza de un lucro mayor, se abstenga de dar publicidad á sus operaciones y quiera, por el contrario, especular con el secreto; ó que en vez de obtener resultados felices, los obtenga desgraciados, y que, por amor propio ú otra causa, trate de disimularlos. Pero no sucederá así en un establecimiento formado por cuenta y bajo la inmediata direccion del gobierno, y abierto á cuantos quieran presenciar sus operaciones. En tal establecimiento deben publicarse estas con la mas escrupulosa exactitud, dando cuenta de todos sus pormenores y resultados buenos ó malos, presentando en fin en su contabilidad elementos seguros para la cabal apreciacion de todos y de cada uno de aquellos pormenores y resultados. Esta consideracion bastaria por sí sola á dar á conocer la inmensa diferencia que, en lo tocante al